

El cuento en México hoy: pasado, presente y futuro.

Blanca de Lizaur

1.1 Polémica.

El hombre decimonónico creía posible la construcción de un mundo mejor; de ahí que la literatura del siglo pasado se caracterizara por su intención moralizante. Desde arengas políticas hasta manuales de urbanidad y buenos modales, desde novelas sentimentales hasta relatos de aventuras, el intelectual mostraba su capacidad de opinión afiliándose a uno u otro credo político en pugna —liberal o conservador—, empleando la literatura como instrumento de lucha. Como reacción contra esta visión utilitaria del arte, el siglo XX contempló el nacimiento de un nuevo tipo de intelectual: el ajeno a los valores del hombre común —por cuanto el intelectual contemporáneo se aparta de aquello que interesa o es valorado por la sociedad en general, tiende a olvidarse de los contenidos y se concentra en las formas—. Hoy por hoy, los reducidos tirajes y la no muy amplia circulación de las obras del arte “culto” descubren el aislamiento del intelectual con respecto a la sociedad en la que vive, lo muestran enclaustrado en un remoto *locus amenus* asépticamente apartado de cuanto, por interesar también al hombre de la calle, pueda minar su abstracta pureza.

¿Acaso presenciamos la muerte del arte verbal “culto”, o más bien nos encontramos ante el ocaso de una época literaria? La predilección de las editoriales por la novela, y su menor interés en la publicación de volúmenes de cuentos, ¿acaso escriben el epitafio de un género tan estimado, o tal vez dibujan entre las cenizas el ya próximo renacimiento de una clase de relato que —como Ave Fénix— ha emprendido el vuelo innumerables veces después de haberse llorado en igual número de ocasiones su muerte?

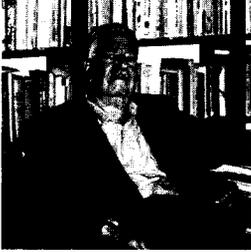
Antes de ver resucitar el Ave Fénix, sin embargo, parece necesario constatar su muerte y descubrir las causas de la misma. Grabadora en mano, hemos recorrido la facultad, e interrogado a algunos expertos reconocidos. Lo menos que podemos decir, es que nos ha sorprendido la inmensidad de nuestro pesimismo, tanto como la enormidad de su optimismo. En resumidas cuentas, la única explicación unánime del escaso público lector interesado en nuestro cuento “culto” contemporáneo, fue la mala distribución y los errores de mercadotecnia. No dejaron de sorprendernos porque, habiendo más cuentistas que ejemplares vendidos de cada una de sus obras, cabe concluir que ni siquiera ellos están consumiéndolas.¹

¹ Cfr. § 1.3.

En nuestra opinión, la verdadera respuesta la tiene el aislamiento actual del intelectual, aislamiento que lo ha apartado de los intereses de la sociedad de la que también él forma parte.

Valga esta introducción para iniciar la polémica.

I.2 Opina José Luis González (5 de octubre de 1993).



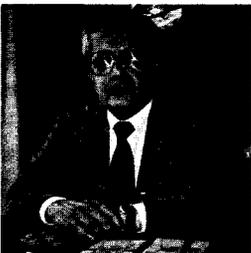
El cuento no enfrenta por el momento una crisis, sino una disminución del interés general. Hoy se aprecia más la novela porque el “Boom” Latinoamericano la dotó de prestigio y actualidad; pero el cuento como género se encuentra muy bien: autores como Juan Villoro, Jesús Larrea y Eraclio Zepeda —todos ellos jóvenes—, así como la variedad de su temática, son ejemplo de su vitalidad. Finalmente, el cuento vivirá con el hombre y mientras el hombre exista, lo mismo que la poesía. Ahora bien,

también es cierto que las lenguas romances reflejan una mayor identificación con la novela corta o larga, mientras que las sajonas se desenvuelven mejor con el relato corto y el cuento —no olvidemos que el fundador del cuento moderno fue Edgar Allan Poe—.

En cuanto al futuro del cuento “culto”, es de esperarse que prevalezca en su forma impresa, pese a que incursionará también en los nuevos medios de comunicación junto a los cuales hasta cierto punto continuará su desarrollo.

Como la frase inicial de un cuento que me encanta —“ninguno de los hombres sabía de qué color era el cielo”—, el futuro del género es algo que aunque después parecerá evidente, la inmersión en el hoy nos impide adivinar.

I.3 Opina Jaime Cortés (13 de octubre de 1993).



La publicación de cerca de cuatrocientos libros de cuentos durante el último año, es una clara indicación del vigor del género en nuestro país. Es indudable, sin embargo, que lo reducido de los tirajes no refleja la existencia de un amplio público lector; principalmente porque los tirajes rara vez se agotan, pese a que bastaría que cada cuentista adquiriera la obra de los demás para ello. Evidentemente, esto tiene una causa: la mala distribución (incluso en las editoriales “comerciales”).

El sureste mexicano cuenta con una gran tradición literaria propia; pero la zona que hoy en día muestra un mayor ímpetu en el desarrollo de sus letras es la Frontera Norte. Ahora bien, hablar de la Frontera Norte es hablar de una enorme extensión geográfica en la que se dan diversos núcleos de influencia relativamente aislados entre sí y con respecto al resto del país —por cuanto unos y otros tienen poco conocimiento de lo que publican los demás—. Esto, sin embargo, ha fomentado una gran solidaridad entre los escritores de cada núcleo, que les ha permitido contar con un público interesado reducido pero leal.

Justamente, éste me parece un buen camino para resolver el problema de la distribución: Fomentar el autoconsumo de las obras creadas; simplemente no puede comprenderse que ni siquiera en medios académicos se conozca a los nuevos autores ni a los pertenecientes a otros núcleos de influencia. Esto descubre la penosa ausencia de una historia de la literatura mexicana que permita conocer y valorar seriamente el trabajo realizado hasta hoy por los literatos de todo el país. Su ausencia, sin embargo, no ha impedido que brillen figuras de la talla de José Revueltas y de Juan Rulfo, cuyo quehacer cuentístico ha levantado el prestigio de las letras mexicanas contemporáneas en América y en el mundo.

En lo que se refiere al futuro del cuento mexicano, no parece pertinente señalarle metas sino hasta que se haya cumplido antes con tareas más urgentes —impostergables en realidad— como son la propia elaboración de una historia de nuestra literatura, la catalogación y seguimiento de los escritores actuales de todas las tendencias, y el fomento de su lectura siquiera sea en círculos académicos —así como la adecuación de los sistemas de distribución—. Entonces quizás, llegará el momento de hablar de globalizaciones culturales —como los bilingüismos y trilingüismos—, o de los nacionalismos que probablemente se darán como respuesta a estos fenómenos. Pase lo que pase, el cuento no morirá.

1.4 Opinión de Beatriz Espejo (19 de octubre de 1993).

Pese a que se hable del reducido número de lectores del cuento “culto”, son lectores que saben distinguir el material de calidad, y lo consumen porque se dan cuenta de que el autor no les está tomando el pelo. El principal atractivo de un cuento bien escrito, para el lector interesado reside en su lectura múltiple —en que cada lectura le muestre algo nuevo—. Sinceramente no comprendo por qué se habla de la crisis del cuento: en México se han dado figuras de la talla de José Revueltas, y se siguen dando exponentes de la magnitud de Juan Villoro, Hernán Lara Zavala y Javier Báez, Elena Garro, Inés Arredondo y Amparo Dávila.

Es cierto que el público lector de este tipo de obras no es mucho, pero finalmente este tipo de autores busca la permanencia en el aprecio del lector “culto” más que complacer los gustos de públicos menos exigentes. Si supiera por qué se ha reducido, otro gallo me cantara. El *best-seller* es una combinación de sexo, droga, intriga y crítica social, pero no se puede decir que en la totalidad de los casos; y de hecho estos elementos aparecen también en muchas obras de tipo serio. Yo respeto a quienes quieren escribir *best-sellers* pero, repito, no es lo que yo quiero hacer: Juan Rulfo vendió un gran número de ejemplares... pero a lo largo de muchos años; ésa es para mí la mercadotecnia de la obra seria.

La obra no seria, el *best-seller*, busca complacer: no dice nada que pueda molestar a alguien, procura ser agradable, gracioso, y tratar de temas burgueses. La obra seria ejemplifica, procura chocar con el lector, cuestionar la realidad: el autor no puede así resultar grato para muchos. Esto es lo que hace el *Lazarillo de Tormes* cuando nos enfrenta con el episodio en el que el ciego golpea la cabeza del niño contra el león de piedra. Obras así permanecerán siempre, aunque su autor no se haya preocupado de gustar —o no— a pocos o a muchos. Y como el buen cuento mexicano contemporáneo es excelente, probablemente perdurará también.

1.5 Opinión de Ana Clavel (20 de octubre de 1993).

Si hoy no se lee es porque no hay tiempo; el mundo de hoy corre demasiado veloz, y todos corremos detrás. Esto, desde luego, reduce el volumen del público lector; la gente ya no cuenta con la tranquilidad necesaria para buscar las múltiples lecturas de una obra —o para escribir una obra de lectura múltiple—, y eso lleva a muchos a conformarse con ratos escasos de lectura de baja calidad. Por esto, el autor comprometido con la búsqueda de nuevas expresiones y formas, de nuevos ritmos, recursos y modalidades temáticas, merece un respeto mayor: considerando que la mayor parte de los autores debe emplear gran parte de su tiempo en asegurar su subsistencia diaria, el tiempo que pueden dedicar a la creación se ve reducido en grado extremo; el hecho de que un autor se arriesgue a emplear ese tiempo en la búsqueda de nuevas expresiones formales, en lugar de conformarse con la creación de obras más fáciles, tradicionales, debe ser tomado en cuenta.

Nunca me he preguntado si lo que escribo va a gustarle a alguien más, o si mis palabras van a arrancarle lágrimas a las personas: el efecto de la obra me parece ajeno al escritor —me parece resultado de una serie de circunstancias, de una “química” en la que poco puedo influir—. El éxito mayoritario puede por lo mismo darse entre obras de artes verbales no prestigiadas, de igual manera que entre obras “cultas”.

No diría yo que el cuento se encuentre en un momento de auge sino de efervescencia: hay mucho, pero no necesariamente bueno. Probablemente la efervescencia sea resultado de la proliferación de talleres de creación literaria, y de ahí también la baja calidad: los talleres literarios tienden a estandarizar el producto de sus miembros, pero no los ayudan a buscar una poética propia, no los incitan a arriesgarse en la búsqueda de nuevas formas. Otro factor que ha influido en la menor calidad de tantas obras, es la contaminación de la literatura por el periodismo: publicando un cuento cada semana, no se puede pulir suficientemente cada obra.

Lo que sí es notable de la producción actual de cuento, es la abundancia de autores de fuera del Distrito Federal. Esto quizá responda a necesidades del inconsciente colectivo, que en provincia se ve obligado a explicar una realidad diversa a la que usualmente se refleja en muchos medios. Esto nos explica la existencia de autores de la calidad de Rosina Conde y Luis Humberto Crosthwaite en la Frontera Norte, y de tantas becas como el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes ha repartido en provincia, al parejo que en la capital. Ahora que, entre todos los autores actuales de cuento, para mi gusto, se destaca sobre todo Elena Garro. De los tres que he mencionado, lo que más disfruto es la lectura natural, casi fácil, de sus obras, pese a su complejidad o novedad formal.

Algo que no fomenta la calidad de los autores, es la escasez de verdaderos críticos de arte. La misma falta de tiempo que nos ahoga a los autores —así como la necesidad de repartir el tiempo entre el arte y alguna actividad que asegure la subsistencia diaria—, ahoga también a los reseñistas, los cuales muchas veces no alcanzan a realizar una revisión profunda de una obra antes de publicar su nota sobre ella. La premura y la presión por terminar más notas de las que realmente podrían elabo-

rar es lo que hace que hoy abunden los reseñistas más que los críticos. Es posible que esto influya en el menor éxito comercial de los autores de cuento serio.

Otra posible causa de la alienación entre la literatura "cultura" y el gusto mayoritario, reside en el enclaustramiento del mundo intelectual. El intelectual finalmente no defiende una opinión por sí, sino porque la crítica justifica su razón de ser. La unanimidad de sus voces ante ciertos temas, aporta una cierta seguridad a todos ellos en cuanto a que todo es y sigue siendo de manera que puedan seguir perteneciendo al claustro. Y si su unanimidad muestra una opinión diversa a la del público mayoritario, difícilmente alguien se atreverá a contradecirla: el intelectual, lo mismo que cualquier otra persona, busca la seguridad y teme alienarse de su mundo, de su *statu-quo*. Si esto es así, y si esto es lo que está separando al claustro intelectual del resto del mundo, parece difícil que pueda aumentar el público lector de las obras serias.

Sea cual sea la causa de la escasez de lectores interesados en el cuento serio, la evidencia de su pequeñez la encontramos en los concursos literarios: los premios literarios más sobresalientes, los que ofrecen un premio más interesante, se otorgan a los escritores de novela.

El despertar de la imaginación traído por la literatura, permanecerá siempre, y la imaginación escribe muchos caminos. Tarde o temprano esos caminos darán a la gente nuevas respuestas sobre su realidad, y en ese momento es posible que recuperemos la atención de un público mayor.

1.6 Y como no hay polémica sin polifonía...

Esta sección espera verdaderamente constituir una tribuna abierta que cuestione las respuestas tópicas sobre cada tema animando una estimulante discusión a muchas voces: las voces de la Facultad.

Esperamos que las ideas reunidas hoy inciten a muchos al debate: para esto nacieron. Opiniones, críticas, cifras, estadísticas y sugerencias sobre viejos y nuevos temas son bienvenidos. El comité editorial las recibirá con gusto.

Hemos mostrado de manera resumida aquellos segmentos de las entrevistas que recogen las opiniones más sugerentes de quienes amablemente han participado. Hemos resumido las más sugerentes, pero tratando de respetar en todo momento la individualidad de cada parecer. Esperamos que el resultado sea satisfactorio para todos.

II Recordando lo que todos afirmaron...

Todos los entrevistados coincidieron en señalar que el cuento es la modalidad narrativa que se caracteriza por su brevedad, economía, intensidad y final sorpresivo.